

la noble igualdad¹

Claudia Quiñones²

Se sabe. El capitalismo ha reforzado la explotación, la violencia y la dominación sexista del patriarcado. La cultura patriarcal está en el disco duro de este sistema hecho a la medida de la rapacidad de una minoría. A la vez que autor intelectual y material del crimen planificado de la desigualdad, la esclavitud, la miseria y del peligro cierto de acabar con las distintas manifestaciones de la vida en el planeta.

Cuando lo que abunda sí daña

Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que en la última década se incorporaron al mercado laboral 200 millones de mujeres³. El “trabajo decente” por el que aboga la OIT no parece estar a la orden del día, ya que -según sus propias cifras- el 60% de quienes teniendo un empleo no superan la obtención de un dólar diario por persona, son mujeres⁴.

De los 100 millones de niños que no tienen acceso a la escuela, dos de cada tres son niñas.

En Argentina, 200 mil mujeres mueren por abortos mal realizados o complicaciones derivadas de abortos hechos en condiciones ilegales, cuando no, sin la intervención de un médico. Las complicaciones durante o posteriores al parto y por causas evitables se llevan la vida de otras 200 mil.

(1) Parte de la intervención realizada en el Acto-Homenaje del IMFC por el Día Internacional de la Mujer, realizado el 7 de marzo de 2007 en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

(2) Periodista. Secretaria de Cultura de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA).

(3) Lapso en que, a nivel internacional y continental, se profundizó y expandió la flexibilidad y la precarización laboral y salarial)

(4) Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres. OIT, 2004).

En la región y más allá

Durante los últimos trece años, 400 mujeres fueron asesinadas en Ciudad Juárez (México). La fiscalía que entiende en tamaña masacre admite que han sido asesinadas por el solo hecho de ser mujeres. Un estudio realizado en 2004 por el Instituto de la Mujer y el Instituto de Estadísticas de ese país reveló que el 60% de las mujeres mexicanas admitía sufrir violencia física en sus hogares.

En Guatemala, entre el año 2000 y el 2006 se produjeron 2.200 asesinatos de mujeres. La periodista Carolina Vázquez denunció en el matutino Prensa Libre que existe resistencia entre buena parte de los dirigentes a darle estatus de delito al acoso sexual y a la violencia intrafamiliar, lo que refuerza la impunidad sobre los crímenes cometidos y deja en el desamparo, desde el punto de vista jurídico, a las 7 millones de ciudadanas guatemaltecas.

En el Caribe, según UNICEF, el 40% de las mujeres son jefas de hogar; en América Latina, uno de cada cinco hogares urbanos tiene a una mujer al frente. En el fenómeno incide, por supuesto, la pobreza, la viudez, las migraciones, las rupturas matrimoniales y los altísimos porcentajes de fecundidad adolescente. En varios de estos países, como en el caso de Guatemala, donde los indígenas son mayoría, a la cuestión de la violencia y sexismo en la sociedad de clases, se agrega el racismo propio del colonialismo de viejo o nuevo tipo.

En Perú, 230 mil mujeres son forzadas sexualmente y un millón son agredidas físicamente por sus parejas. Un grupo de mujeres de organizaciones sociales se plantó ante el Palacio de Gobierno, a fines del año pasado, para denunciar la violencia de género y exigir respuestas. Obtuvieron una: la policía reprimió con gases y las manifestantes que no alcanzaron a escapar fueron arrestadas y golpeadas.

La mutilación genital afecta a 3 millones de niñas, mayoritariamente en África, algunos lugares de Australia y de Norteamérica.

Made in Germany

Alrededor de 10 mil mujeres, entre las que se contemplaron a nacidas y criadas en Alemania, extranjeras inmigrantes o refugiadas y, en un porcentaje menor, mujeres en situación de prostitución y detenidas, fueron consultadas

para una encuesta sobre violencia de género en dicho país, realizada en 2003. Estos son algunos de los datos: el 37% de las mujeres mayores de 16 años aseguró haber sufrido alguna vez violencia física. Este porcentaje se eleva al 76%, cuando se menciona a las refugiadas rusas, rusoparlantes o turcas.

El 13% de las encuestadas ha sido víctima de una o varias agresiones sexuales desde los 16 años. El 25 % afirma haber sufrido violencia física o agresión sexual por parte de su pareja actual o anterior. El 58% dice haber sufrido algún tipo de molestia o intimidación sexual, violencia psíquica y/o física, humillaciones y desprecio sistemáticos, exclusión, insultos graves, difamaciones y/o amenazas. El 99% de los maltratadores y agresores han sido hombres.

Más allá de la pesquisa y de sus datos, es interesante considerar lo que publicó la Agencia Berlín Sur sobre el tema: *“Ha pasado un año desde la difusión del estudio sobre violencia de género elaborado por el Ministerio de la Mujer, Familia, Tercera Edad y Juventud y se sigue esperando el deseado debate nacional sobre ese gravísimo problema cotidiano. ‘Drama familiar’, ‘Drama de pareja’, ‘Tragedia amorosa’, a la hora de comentar sucesos con evidente trasfondo de violencia de género, los medios de comunicación de masas alemanes eligen a menudo la vía del eufemismo y el sensacionalismo para eludir analizar un problema enquistado en la sociedad. Sólo si la víctima mortal es turca (o árabe), y los detalles del crimen lo suficientemente morbosos, se decide generalizar y buscar razones del asesinato en las relaciones de género en el seno de las familias (y tradiciones) turcas y/o árabes.”*

El Imperio recontraataca

Uno de los ejemplos más elocuentes del carácter genocida del capitalismo y de su violencia material y simbólica, así como de la insuperable hipocresía del gobierno estadounidense, de sus aliados de la OTAN y del conglomerado mediático, es el caso de Afganistán. Para ello, quiero compartir algunos párrafos del artículo “Mujeres”⁵, de Juan Gelman (y que recomiendo leer en su totalidad).

Escribe Gelman: “La campaña mediático-política que precedió a la intervención militar en Afganistán, promovida por EE.UU. y sus aliados de la OTAN, se basó en un hecho cierto: el sometimiento que la mujer afgana

(5) Gelman, Juan. “Mujeres”, en *Página 12/Contratapa*. 26 de octubre de 2006.

padecía bajo el régimen talibán. Fotos y más fotos de mujeres con velo y denuncias ad hoc abundaron en la prensa occidental y Washington prometía llevar la libertad, la democracia y el respeto a los derechos de la mujer a un país que sufría esas carencias, entre otras. Nada ha cambiado en cinco años de ocupación. El presidente Hamid Karzai, siempre envuelto en togas elegantes, siempre recibido con calor en la Casa Blanca, acaba de restablecer el Departamento de Promoción de la Virtud y Prevención del Vicio que fue bajo los talibanes el actor de toda clase de atropellos, en particular contra las mujeres del país. George W. Bush persigue al fundamentalismo islámico que le es hostil, pero apoya al que le resulta amigo.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem, por sus siglas en inglés) realizó una encuesta reveladora: el 65 por ciento de las miles de viudas que viven en Kabul considera que el suicidio es el único camino que les queda para salir de sus miserias. En efecto, se han suicidado centenares en el lustro que dura la ocupación y no faltan las razones. Al rigor de la ley islámica se suma la falta de hospitales: la tasa de mortalidad materna se eleva de 1600 a 1900 mujeres de cada 100.000 parturientas, la más alta del planeta. La mayoría sigue sufriendo violencias mentales y sexuales dentro y fuera del hogar. El informe del Unifem registra que el promedio de vida de la mujer afgana es 20 años menor que en otras partes del mundo, pero ahora no proliferan sus fotos en los periódicos occidentales: Karzai es un camarada en la lucha contra el terrorismo. Lástima que su gabinete esté formado por señores de la guerra y ex jefes talibanes igualmente terroristas". (...)

Esta nota, los datos que aporta y la precisión del lenguaje de Gelman están tan próximos, aun en la aparente lejanía de Afganistán. Impresiona, además, por el descaro ilimitado con que los autores de ese y otros crímenes contra la humanidad pretenden inculpar, por ejemplo, a Cuba y Venezuela como países donde no se respetan los derechos humanos. Impresiona, sobre todo, por el alcance y persistencia con que ésas y otras patrañas martillan sobre los ojos, oídos y mentes de la inmensa mayoría de los habitantes de este mundo, sometidos al poderío de los aparatos de información y propaganda mediática. En este punto, es necesario señalar el desafío que representa considerar, cada vez con mayor seriedad, el ampliar y perfeccionar la comunicación e información sobre estas realidades, que les son arrebatadas a las mayorías, como parte crucial de la lucha contra toda impunidad.

redes de la atrocidad

La trata de blancas, práctica tan vigente como antigua, es la tercera actividad más lucrativa en el mundo y, según la agencia de noticias CÉRIGUA, 1 millón 200 mil mujeres, incluidas niñas, incrementan anualmente la cifra de esclavas sexuales atrapadas en esta red de la atrocidad. La antigüedad de este fenómeno permite, por ejemplo, rescatar el nombre de **Petrona Eyle**, quien en 1919 dirigió la primera Liga contra la trata de mujeres en la Argentina.

Acerca de la vigencia de esta lucha es de destacar la movilización que el último 3 de mayo realizaron la **Red No a la Trata, la Coalición contra la Trata de Mujeres y Niñas y Mujeres Trabajando**, entre otras organizaciones, exigiendo frente al Congreso la “**Aparición con Vida de las mujeres secuestradas y desaparecidas por las redes de prostitución**”. Como bien lo afirman **Luciana Peker** y **Roxana Sandá** –autoras del artículo con que se informó dicha movilización y que fue publicado en *Página /12* al día siguiente-: *“La palabra desaparecidas y la consigna de aparición con vida cargan con tanto dolor y tanto peso que la necesidad de usar esas consignas demuestran la necesidad de apelar a palabras claras para que se entienda que, en la Argentina del Siglo XXI, hay esclavitud sexual de mujeres que permanecen secuestradas (sin DNI, dinero, ni vías de comunicación), torturadas (física, emocional y mentalmente) y obligadas (sin libertad, elección, autonomía, ni escapatoria), a tener relaciones sexuales con clientes de prostíbulos de los cuales no se pueden ir, ni hablar por teléfono, ni pedir ayuda y que cuentan —generalmente— con impunidad (judicial, policial o política) para funcionar”*. **Andrea López**, **Florencia Pennachi**, **Marita Verón** y tantas otras, cuyas identidades ignoramos, deben ser nombradas, buscadas, encontradas, rescatadas.